

Izquierda Unida del Altoaragón conmemora el centenario de la Revolución Rusa

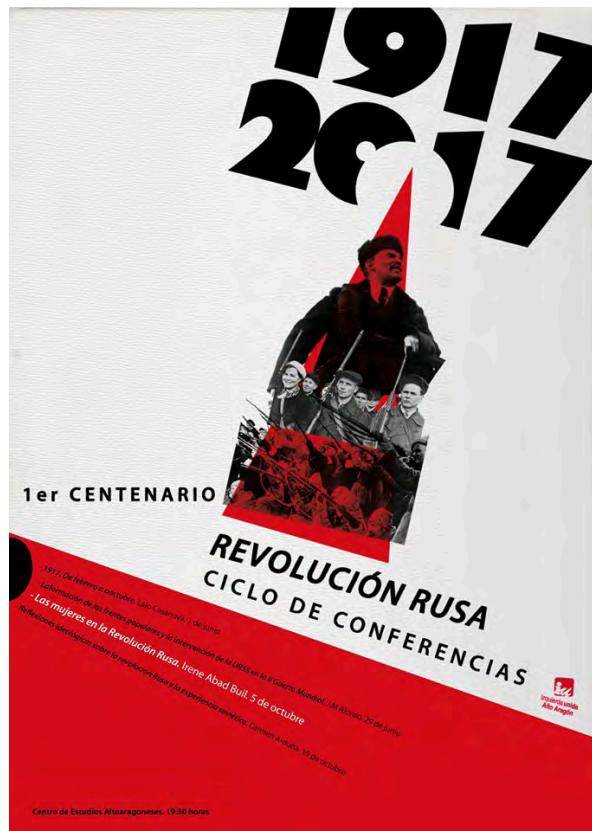
Luis Arduña
Coordinador de IU - Huesca

Se cumplen 100 años de aquellos días que «estremecieron al mundo». El régimen zarista se derrumbaba con estrépito ante la llegada de una esperanza nueva, nunca experimentada con anterioridad más allá de algunos intentos ahogados en sangre, como la Comuna parisina de 1871.

Una organización como Izquierda Unida del Altoaragón, deudora de esa esperanza revolucionaria, no podía dejar pasar la efeméride sin tratar de profundizar en el conocimiento y análisis del proceso histórico que, finalmente en octubre/noviembre de 1917, cuajó con la constitución de un nuevo Estado y una nueva sociedad que terminarían determinando, con su ejemplo y su protagonismo, los caminos por los que transitaría Europa y el mundo entero a lo largo del S. XX.

El homenaje se planteó como una actividad divulgativa, para lo que se plantearon cuatro charlas, llevadas a cabo por catedráticos y profesores de Historia, que trataban de mostrar una visión panorámica de lo acontecido en 1917 y de las consecuencias que se derivaron del nacimiento en 1922 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La primera charla, a cargo de Eudaldo Casanova Surroca, autor del libro *1917. De febrero a octubre*, y tras caracterizar el contexto en que se va a desarrollar este proceso histórico, se centró en lo sucedido en esos meses, desde la explosión imprevista de la



protesta popular con motivo de la manifestación por el Día de la Mujer Trabajadora hasta la toma del Palacio de Invierno en octubre/noviembre de 1917, con un Lenin encumbrado como el líder que, interpretando adecuadamente los acontecimientos a partir de un análisis correcto de las reivindicaciones de soldados, obreros y campesinos, propuso las líneas de actuación (Tesis de Abril) a seguir por los bolcheviques, constituidos después del inicio espontáneo de la protesta (que les pilló por sorpresa y con

Lenin en el exilio suizo) en la vanguardia revolucionaria que trataría de encauzar ese malestar hacia la construcción de una alternativa social y política al régimen que se desmoronaba, herido ya por el estallido y desarrollo de la I Guerra Mundial, y al que la burguesía (incipiente y escasamente desarrollada) no es capaz de oponer la articulación de un Estado liberal al estilo de Francia o Inglaterra, tanto por el peso de sus compromisos internacionales (prosecución de la participación rusa en la guerra junto a los Aliados) como por su negativa (o incapacidad) a atender las demandas del pueblo ruso y de los pueblos incluidos en el imperio.

La segunda charla, impartida por José Manuel Alonso Plaza, abordó desde una perspectiva innovadora (el análisis comparado de la cartelería propagandística nazi y soviética de los años 30 y 40 del S. XX) el estallido de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la misma, no tanto en el terreno bélico como, sobre todo, en el de la movilización popular y de lucha por la supervivencia, siendo determinante para la derrota de la Alemania nazi y de sus aliados la aportación soviética, aunque la postguerra y el contexto de Guerra Fría pusiera el acento en el papel de los aliados, desvirtuando el relato histórico y convirtiendo en una trama hollywoodiense la historia de la II Guerra Mundial.

La tercera charla quería atender a una cuestión poco conocida, cuando no silenciada, como es el papel que jugaron las mujeres en este proceso, tanto como sujeto colectivo como a través de las experiencias de mujeres tan relevantes como Alejandra Kollontai o Nadezhda Krupskaia. Irene Abad Buil aceptó el reto, tras algunos avatares iniciales, y explicó perfectamente

el modelo que, a su juicio, se ha repetido en otros procesos históricos de protesta y reivindicación de las mujeres: la participación activa (la politización) de estas a partir de su compromiso inicial para con los suyos (padres, hermanos, esposos, hijos) y la consecuente ocupación del espacio público (político) en reclamación de pan, paz y tierra. La acertada utilización de textos de N. Krupskaia por parte de la ponente facilitó al auditorio la comprensión de una participación, la de las mujeres, que fue muy importante y que, sin embargo, una vez más, tuvo que experimentar un reflujo considerable con la guerra contrarrevolucionaria y, sobre todo, una vez concluida esta, con la puesta en marcha de la NEP (Nueva Política Económica).

La cuarta charla, que a la hora de redactar estas líneas aún no se ha celebrado, tratará la experiencia soviética de modo global, desde la Revolución hasta la caída de la URSS, a partir de una perspectiva ideológica. Carmen Arduña Domingo, protagonista de un largo compromiso político iniciado ya en la lucha contra la Dictadura, será quien trate no ya de ofrecer un balance sino, fundamentalmente, de extraer un bagaje político que contribuya a perseverar en el combate en unos tiempos en los que la esperanza revolucionaria adquiere —si es que alguna vez la perdió— una importancia capital, fermento indispensable para la construcción de una alternativa al capitalismo depredador y asesino que quiere monopolizar un imposible final de la Historia. La utopía, como nos enseñaron los protagonistas de la experiencia revolucionaria de hace 100 años, sí que tiene su lugar en el mundo: el corazón y la razón de los explotados y las explotadas del mundo; y la lucha y el compromiso pueden hacerla realidad.